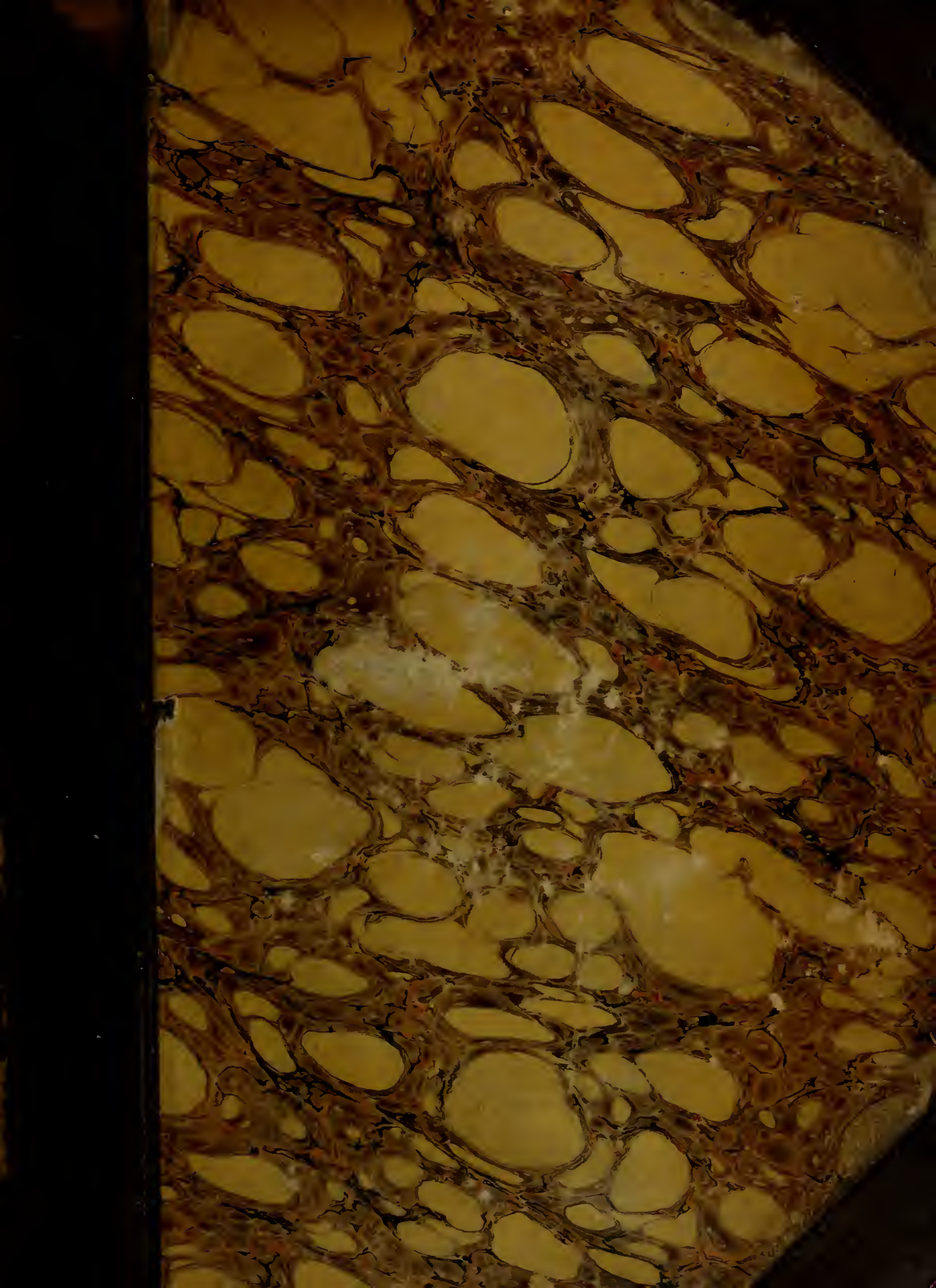


RELACION DE LA SEGVNDA ENTRADA que hizo en Roma el señor Almirante de Castilla, Embaxador extraordinario de su Magestad, quando en 28. de Abril de 1646. besó el pie en su nombre, a nuestro muy Santo Padre Innocencio Dezimo.

5

1646

Traduzida de Italiano en Español.

QVeriendo su Magestad Catolica del Rey nuestro señor, desempeñar su grandeza y Religion, en el obsequio reverēte, en dar la obediēcia a nuestro muy Sāto Padre Innocēcio Dezimo, y besar su pie, como hijo obediēte de la Iglesia, la empeñó en el credito y opinion de don Iuan Enriquez de Cabrera, Gran Almirante de Castilla, Virrey que ha sido sucessivamente de los Reynos de Sicilia y Napoles. Y auiendo tenido aviso su Excelēcia de la eleciō de su Magestad para funcion tan augusta, en la ciudad de Napoles mandó prevenir lo necessario, proporcionādo los medios cō la grādeza del assumpto: q̄ fue tan grande, que jamas vio Italia, en su mayor grandeza, cosa mayor. Salio de Napoles su Excelencia acompañado de muchos Grandes, Titulos, y Señores de aquel Reyno. Llegó a Roma, donde hizo su primera entrada, en el modo y forma que en aquella Ciudad se acostumbra en la entrada que hazen Principes tan grandes. Alojose en el Palacio que llaman de los Apostoles: y auiendole visitado en él los Eminentissimos Señores Cardenales, y todos los Señores de Roma, se destinó el Sabado 28. de Abril deste año 1646. para q̄ su Excelencia besara el pie a su Santidad. Alborozose Roma con tan gran nueva, despoblaronse los pueblos comarcanos a ver esta grandeza y entrada de nuestro grā Almirante, estrañó su opulencia el mayor emulo de nuestras felicidades. Y auiendose juntado los del acompañamiento en su Palacio, se empeçó la comitiva (dexando bien entretenido el pueblo, que en cōcurso grande se auia jūtado en sus azaguanes, en la dulçura de preciosos vinos, q̄ por sus caños incessantes destilavan numerosas fuentes) dando principio al passeo las dos compañias de cavallos ligeros de la guarda de su Santidad: iban sin lanças, vestidos con sus casacas ordinarias, con trompetas y estandarte. Seguian luego, en bien concertadas hileras, los Cavalleros y Gentileshombres de los señores Cardenales y Embaxadores. Iban inmediatos muchos Titulos, y Cavalleros Españoles y Napolitanos, vnos eran soldados, y otros professores de las letras, y entre ellos se auentajarō mucho 24. Cavalleros Napolitanos, q̄ vinieron de aquel Reyno, cō los Principes q̄ acompañaron al señor Almirante. Venian en sus puestos, con mucha ostentacion los Cavalleros y Gentiles hombres de su Excelencia, dādo grandeza al acompañamiēto. Venia Magestuoso el señor Principe Sabelli, y poco distātes los Señores, Principe Rosano, dō Iulio Sabelli, y los Abades Sabelli, y Boncōpañi. Venian en distintas tropas los Maestresalas, muchos Capitanes reformados de Cavalleria, y Infanteria. Venia luego vna hermosa copia de Cavalleros de la nobleza Romana pōposamente vestidos. Veniā tripulados cō estos

Cavalleros, los Secretarios, el Cavallerizo, el Camarero, y el Capitã de la guar ca de su Excelencia, cõ muchas galas superbamente vestidos Tuvo grã puesto en esta accion, por sus muchas galas y rica librea, el señor don Lorenço Pilo. Venia sucessiva vna hermosa comitiva de los señores Romanos, y entre ellos venian, sin atẽdencia a la prelacion y antiguedades de las Casas y Estados, los Excelẽtissimos señores Titulados. *Casertã. Matrice. Altemps. Cäsarcli. Matei. Lãti. Ruggrollo. Raymũdo. Torres. Cesi. Tassi. Costaguti. Raggi. Santa Cruce. Et altri.*

A poca distãcia se conocierõ en lo grãdioso delas riqzas y galas, los Principes y señores Napolitanos, veniã entre ellos algunos Cavalleros Romanos y forasteros, y el Orador de su Magestad dõ Alonso de Torres, Agente de España.

Davã principio a la segũda parte desta comitiva los señores Napolitanos, tã bizarros como galanes, veniã tan costosos y ricos, q̃ arrebataron las atẽciones de todos. Ocupó el primer puesto el señor Principe del Colle de Anchisse, Cabeça y pariẽte mayor de la familia antigua de Constanço, en quiẽ concurrẽ en grado superior y heroico la grãdeza y las virtudes. Adornava y luzia su persona vn muy rico y galã vestido de tabi negro de oro, bordado y guarnecido todo el cãpo de pasta Turquesa celeste, de grã estimaciõ y valor, costosa y sutilmẽte labrado, puestas a trecho, cõ admirable cõcierto, muchas cifras, q̃ parecieron bien en estremo. Conformaron cõ el color celeste los botones del vestido, cadena, cintillo de diamãtes, la guarniciõ de la espada, puñal, freno, estrivos, y herraduras del cavallo, q̃ furioso y sobervio pisava las calles del trãsito, reconociendo feroz la bizarría y galã de quiẽ le guiava. Ocupava el segũdo puesto aquel tã Ilustre como bizarro Cavallero el señor D. Diego de Sãdoval, con vn vestido muy costoso y rico, represẽtando muy al vivo su ilustre y antigua descendẽcia.

Ocupô el tercero puesto el señor Duque de Castel de Sagre, venia en vn grã cavallo Napolitano, tã airoso y bizarro, q̃ bien se conocio en su apostura, y gala ser originaria de la Casa delos Caraciolos; el vestido era de raso negro, guarnecido cõ pestañas sobre lama de plata, rico cintillo, y cadena de diamãtes.

Ocupó el quarto puesto, el Prior de la Rochela, Dignidad en la Religiõ de S. Iuan, tan galan, y bizarro en el vestido, q̃ parece se inquietavã el artifice y la invencion cõ su nobleza, qual fuesse mayor. Era el fondo del vestido de armesi negro, guarnecido con galõ de seda negro, labrado en forma de punta de diamãte, y estava su campo tã lleno y cubierto de muy ricas piedras Turquesas celestes, que casi no se conocio el color; llevava la Cruz de Malta, la guarnicion de la espada, el cintillo, y la cadena de oro, tan lleno de diamãtes y rubis, cõ otras ricas joyas, que se juzgó por vna hermosa copia de la riqueza del Oriente.

Ocupó el quinto puesto, con admiracion de todos, el señor Duque de Girifalco, venia en vn alindado cavallo, vestido de lama de plata, guarnecido cõ pasamanos gruessos de plata, cubierto el vestido de vn velillo negro muy sutil, q̃ llaman humo, queriendo cubrir con esto la grandeza de su Casa, mas no lo consiguio, porque la descubrió mas en lo rico y opulento de los muchos diamãtes y ricas joyas, que llevava en el cintillo, y cadenas de oro.

Luego le vio en su puesto el señor Marques de de S. Lucito, vestido de terciopelo negro rizo, guarnecido de azero, lleno de diamãtes, resplãdeciẽdo en su per-

sona

sona la grandeza de los Sangre: el cauallo era de los mejores de Napoles, la silla era de terciopelo negro bordado con clauos de oro, el freno y estriuos de oro y plata. Mostrose despues el señor don Prospero Colona, grã prior de Ybernia, tan galan como señor, con vn vestido tan guarnecido de plata, que apenas se diuisaua el fondo, representando su persona la antiguedad de su descendencia.

Descubriose luego el señor Principe de Bisigniano, dõ Tiberio Carrafa, mageftuosamẽte vestido de negro, con el Tuson de oro, y del pendientes tantas joyas, diamantes, rubis y otras piedras, cuyas luzes parece auian ocupado o por mejor dezir se auian baxado a ellas las del cielo. Venia muy entretenido, en medio de los dos Capitanes de la guarda de su Santidad, el señor Marques del Bufalo.

Al lado derecho del señor Principe Iustiniano, sobrino de su Santidad, se descubriô nuestro Gran Almirante, representando magestuosamente la grandeza de nuestro gran Monarca. Yua a la Española, con muchas riquezas, ayrosissimamente a cauallo, el vestido era de terciopelo negro, sembrado y cubierto de diamãtes, como los traia en los demas cabos; lleuaua en el sombrero vn riquissimo joyel, el arnés, y mas adereços del cauallo, freno, estriuos y herraduras, todo era de oro fino mazizo. Acompañauan a su Excelencia 26. pajes, y 40. palafreneros, 10. lacayos, vestidos de paño verde, y jubones de terciopelo del mismo color, bordados todos de oro fino y los cabos de lo mismo. Rodeaua a su Excelencia la guarda de los Esguizaros, y le acompañauan muchos Obispos, Prelados, Assistẽtes, Protonotarios, Referedarios, y otros Ministros de la S. Sede.

Con esta grandeza discurria el acompañamiento, y en llegando a la puente de Santangel, su Castillo disparó toda su artilleria, haziendo vna gran salua. En la plaça del Palacio de S. Pedro, hizo lo mismo la guarda de los Esguizaros. Apeose su Excelencia, y con este Regio comitatu subió al Sacro Palacio, y se detuuo en vna pieça antes de entrar en la sala Regia, donde su Santidad a poco rato se mostró graue y magestuoso, puesto en su trono Pontificio, debaxo vn gran dosel: representaua su Santidad, adornada su persona con la suprema Tiara de la Iglesia, la grandeza en que N. S. le auia puesto, concerniente a su Vicario en la tierra, de cuyo aspecto y rostro le salian tales vislumbres de la que representaua, porque quiso nuestro Señor le adorassen las primeras Coronas del Christianissimo. Vierose en sus puestos, sentados cerca de su Sãtidad en el trono, los Eminentissimos señores Cardenales, vestidos de purpura, con sus capas de chamelote morado: a su lado derecho estaua el señor Cardenal Colona, y al yzquierdo el señor Cardenal Vrsino, y poco apartado la Familia principal de su Santidad, vestida de colorado, con los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y otros Prelados, en sus puestos.

Esto assi dispuesto, el Maestro de Ceremonias, con los Obispos assistentes, conduxeron a su Excelencia dõde estaua su Santidad. Al entrar en el Cõsistorio hincó la rodilla en tierra la primera vez, la segunda enmedio del, y la tercera al pie del Solio, como se acostũbra: y assi homillado besó el pie, y la mano a su Sãtidad, q̃ le recibió, y abraçô con afectos de Padre, y Magestad Pontificia. Despues de la adoracion, diô a su Santidad las cartas de creencia, diziẽdo afectuso

y re-

y reuerente, quã intereſſada ſe hallaua la Mageſtad de Felipe IIII. ſu ſeñor, en ſeruir y obedecer a ſu Beatitud, y la S. Sede Apoſtolica, quanto glorioſo, haziẽdoſe ſuaue liſonja del Titulo grande de Rey Catolico, y de hijo obediente al Vicario de Chriſto N. S. expreſſando tendria a gran ſuerte y ventura emplear ſu vida y Reynos en la conſeruacion de la ſanta Fé Catolica: con que ſe retiró al fin del banco, a mano yzquierda de los Cardenales, quedando en pie con el Orador de ſu Mageſtad a ſu lado, y en el interin dió ſu Sãtidad las cartas a Monſeñor de Simeonibus Secretario de los Breues ſecretos, que las leyô en voz alta: y eſto aſsi diſpueſto, el Orador de ſu Mageſtad pronunció en voz alta vna elegante y docta oracion, en la erudicion varia, ſutil en los conceptos, y elegante y docta en todas ſus partes, que oyda con atencion la alabaron, y aplaudieron todos: que con la miſma elegancia y erudicion reſpondió Monſeñor de Simeonibus. Acabada la oracion, el Fiſcal de la ſanta Sede dixo, que ſe auia de autenticar eſte auto de obediencia, y el Maeſtro de Ceremonias llamó a los Eminentiſsimos ſeñores Cardenales *Lanti. Roma. Montaluo. Lugo. Carrafa. Pamphilio, y Oddeſcalco.* Los quales baxaron por medio del Conſiſtorio haſta el trono de ſu Beatitud, y interuinieron en el auto.

Boluiô deſpues de nueuo ſu Excelencia a beſar el pie a ſu Sãtidad, y le ſuplicó admitieſſe a la miſma veneracion todos los de ſu familia, y acompañamiento, y inclinado ſu Santidad, a ſu ruego, y peticion, hizole ſentar entretanto, y eſtuuo junto al ſeñor Cardenal Colona, y vn poco mas abaxo eſtauan ſentados los Embaxadores, el Principe Iuſtiniano, y don Mario Franclipachi, y eſtuuo alli haſta que ſe acabó la adoracion, y yuan en ella de dos en dos. Y acabada eſta funcion, y auto tan grande y ſolemne, ſe leuantô ſu Santidad del trono, y ſu Excelencia, tomando las eſtremidades de la Capa Pontificia, le fue ſiruiendo de caudatario, haſta donde dexó los ornamentos Pontificales.

Y de alli boluió ſu Santidad a ſu quarto con el Almirante, que le combidô a comer, y eſtuuo aſsi diſpueſto. Eſtuuo ſu Santidad veſtido de blanco, en vna gran pieça, en vn pueſto algo leuantado, debaxo vn grã doſel, ſolo en vna meſa, y algo mas baxa, eſtaua otra meſa, donde eſtuuó ſu Excelẽcia mientras duró la comida, que fue opulentiſsima: regalô afectuoſo ſu Santidad a ſu Excelencia, con muchos platos, moſtrandole mucho amor: y ſe moſtrô muy afable a los ſeñores Titulos, y Caualleros Napolitanos, que aſsiſtieron a la comida; y eſta acabada, llamó ſu Santidad a ſu Excelencia, y hizo ſentar junto a ſi, donde eſtuuieron jũtos vn gran eſpacio de tiempo, y deſpues retirado ſu Beatitud a ſu quarto, el ſeñor Almirante muy ſatisfecho, y reconocido a tan gran fauor, ſe metió en ſu carroza, en compañia de algunos ſeñores de los referidos, y acompañado de ſus veinte y ſeis pajes y quarenta lacayos, y con ſeguito de gran multitud de coches, ſe boluiô al Palacio de los Apoſtoles, de donde auia ſalido.

Con licencia, Impreſſa en Seuilla, Por Iuan Gomez de Blas, año de mil y ſeyſcientos y quarenta y ſeys.

